



Al traspasar de los días

La Sombra de Fray Camilo

por MANAGUA

CAMILO HENRIQUEZ levanta para siempre la alta llama de su "Aurora de Chile", nacida el 13 de febrero de 1812, estableciendo con ella que es de veras Nuestro Padre. Este fraile de la Buena Muerte le dio su mejor vida al periodismo nacional, que existe desde entonces. Fray Camilo lo hizo de épica manera, con una prensa manifiesta, 15 cajas para tipos, 6 tablas de imponer, otras 6 para mojar papel, una mesa cubierta de piedra, otra para la prensa, 3 compositores de hierro, 5 ramas también de hierro, 2 galeras rectas y 4 medias galeras, 20 resmas de papel de estracilla y 2 barrilitos de tinta, todo lo cual fue avaluado en 8.000 pesos de la época —que sumaban bastantes—, por el minucioso cálculo de su amigo y tocayo José Camilo Gallardo, a cargo de instalar la imprenta en el sitio que hoy ocupa el Teatro Municipal de Santiago, en una sala de la Universidad de San Felipe el Real.

La prensa era una mesa de mármol americano, de 90 centímetros de alto, con una cubierta cuadrada de un metro 20. Sobre ella se apoyaban dos verticales con un travesaño, también de madera, atravesado por un tornillo metálico, accionado por un brazo que lo hacía subir y bajar. Al tornillo estaba ajustada la platina, que era la que ejercía presión sobre las formas que se colocaban sobre la mesa. Dos hombres podían manejar la prensa, y ésta era capaz de lanzar hasta 100 impresiones por hora, cosa que según

685106
como el propio fray Camilo lo confesó por escrito "casi me enloquece de júbilo por la mucha cantidad. Esos 100 ejemplares significaban el verbo de la revolución que se ponía en marcha en Chile". Tal vez por eso fray Camilo escogió para su "Aurora" una clara divisa: "Con su luz haga felices a los pueblos y ahuyente los sueños y las sombras". Si pudiese ver lo que ocurre en los actuales días, acaso fray Camilo se sentiría que una abundancia de sombras podría por poner en el darismo de Chile que él fundó.

Las sombras no peñan de veras todavía, de modo totalitario, en absoluta sumisión al sistema que nos vige, pero se ven, de todos modos, tercas en el sórdido propósito de querer hacerlo, enmascaradas malamente de inocentes en la no tan sutil maniobra que las anima para la presión, el amedrentamiento y hasta la agresión verbal, ya sospechada del apurado distraído que podría anticipar la ofensa física.

De ello se dolería el ánimo en pena de fray Camilo, si se la hiciera transitar por el raro delirio que viene sometiendo a Chile, ciento cincuenta y ocho años después de su "Aurora". ¿Dónde está la luz que haría felices a los pueblos, como lo ambicionó el fraile de la Buena Muerte? Aún es doble de hallarla o divisarla, desde luego. La luz no se ha extinguido. No por ello, sin embargo, se pueden desconocer las perversas amenazas que le cercan. Las fantasmas del totalitarismo

no pretenden un clima de claridad con una prensa rebajada a lo lacayo, eclipsada por la domesticidad de una obediencia inexorable, donde toda la función periodística se traduzca en loas para la gloria y el pavoneo volatinero de la gente abocada al presupuesto. Es lo terrible. Las facciones de Tartufo, ese otro duende burlón para lo maligno, pugnan por asomar en mucho de lo que está ocurriendo. Fray Camilo, sin duda, de nuevo querría morir si lo viese.

El era distinto. "Hombre de pocas palabras, modesto hasta la humildad —según el admirable retrato que le trazó su contemporáneo, Francisco Antonio Pinto—, jamás tomó parte en partido político alguno. Corifeos y sectarios lo consideraban un neutral. Todos lo respetaban y estimaban. Aun en sus errores, que los tuvo y no pocos, como toda criatura humana, Camilo Henríquez fue siempre fiel al lema que le dio a la "Aurora de Chile".

Usted ya sabe, lector, lo que expresa la bondad de esa divisa: "Con su luz haga felices a los pueblos". Para ello, naturalmente, se requiere un periodismo auténticamente libre y no y nunca intimidado, ni siquiera de manera solapada o clandestina.

¿Hasta cuándo, entonces?

Es lo que nos está preguntando el ánimo de Camilo Henríquez, ahora que se cumple un nuevo aniversario de la "Aurora de Chile" su obra más gallarda.

LA PRENSA, SANTIAGO, 13-11-1971, p.3

La sombra de Fray Camilo [artículo] Managua.

Libros y documentos

AUTORÍA

Managua

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La sombra de Fray Camilo [artículo] Managua.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile